

EL TURISMO RURAL EN TERRITORIOS PERIFÉRICOS (El ejemplo de algunas comarcas del oeste castellano-leonés)*

Juan Ignacio Plaza Gutiérrez
Departamento de Geografía
Universidad de Salamanca

RESUMEN

Este artículo hace una valoración de los procesos y efectos inducidos por una nueva y creciente forma de ocupación del espacio y de utilización del medio en las zonas periféricas y marginales, como es el «turismo rural». Para ello, tras definir inicialmente cuáles son las referencias y planteamientos que le sirven de contexto, se hace un análisis sectorial y territorial más preciso. Tomando como ejemplo las comarcas fronterizas de la provincia de Zamora, se apuntan cuáles son las dimensiones generales que orientan la actividad turística en la zona —destacando especialmente su situación «fronteriza», generadora de singulares iniciativas—, se identifican los recursos en que se fundamenta el turismo rural aquí desarrollado y se analizan las realidades y resultados en que se traduce (desde los flujos de visitantes que se acercan a estos espacios hasta los apoyos institucionales y financieros públicos y privados). Se hace, finalmente, un balance en el que, tras señalar las ideas concluyentes más destacadas, se apuntan los principales problemas y las perspectivas de evolución.

Palabras-clave: Turismo rural; espacio transfronterizo; patrimonio natural y cultural.

* La información de base y la ordenación temática de los contenidos que aquí se exponen se apoyan en los *Informes socioeconómicos y territoriales de la comarcas periféricas de la provincia de Zamora (Sanabria y Aliste-Sayago)* cuya realización en 1999 —también efectuada para comarcas periféricas de las provincias de Ávila y Salamanca—, encargó la Junta de Castilla y León (Consejería de Economía y Hacienda) al Departamento de Geografía de la Universidad de Salamanca —Valentín Cabero Diéguez coordinó el de Sanabria y Juan Ignacio Plaza Gutiérrez lo hizo con el de Aliste-Sayago—, contando asimismo con la aportación de colaboradores externos al Departamento: Francisco Javier Juanes Beneitez redactó el capítulo de «Turismo y actividades económicas emergentes» de la comarca alistano-sayaguesa y el Equipo ADISAC (Equipo de la Asociación para el Desarrollo Integrado de Sanabria y Carballeda), coordinado por Carlos Blanco, realizó el mismo capítulo para la comarca sanabresa; en ambos casos, siguiendo el esquema propuesto por el profesor del Departamento de Geografía de la Universidad de Salamanca Luis Alfonso Hortelano Mínguez. También se hizo un avance de presentación de ideas y resultados sobre el tema del presente artículo en el X Coloquio de Geografía Rural celebrado en Lleida en septiembre del año 2000.

ABSTRACT

This article makes a valuation of the processes and effects induced by a new and growing form of occupation of the space and of utilization of the middle in the peripheral and marginal zones, as is the «rural tourism». For this, after defining initially which are the references and positions that serve to him as context, is made a sectoral and territorial analysis more accurate. Taking as example the border regions of the province of Zamora, are noted which are the general dimensions that guide the tourist activity in the zone —emphasizing especially her situation «border», generating of singular initiatives—, are identified the resources in which is based the here developed rural tourism and are analyzed the realities and resulted in which is translated (from the visitor flows that are approached these spaces until the institutional supports and public and private financiers). It is made, finally, a balance in the one which, after indicating the conclusive ideas more outstanding, are noted the principal problems and the perspectives of evolution.

Key words: Rural tourism; transborder space; natural and cultural heritage.

1. Introducción: los nuevos contextos en que se enmarca el impulso y desarrollo del turismo en los espacios rurales y periféricos

El turismo rural, que ha cobrado una relevancia cada vez mayor en el último cuarto de siglo, se ha ido individualizando progresivamente como una fórmula específica dentro del llamado «turismo de interior» (Callizo; 1997). Forma parte del desarrollo rural integrado, entendido éste como estrategia territorial y socioeconómica formulada en el contexto de la sociedad postindustrial del último cuarto de siglo y, más especialmente, de los últimos quince años. Los intensos cambios productivos y espaciales que se producen tras la crisis de los años setenta y el crecimiento económico desde mediados de los ochenta dan paso desde entonces a la progresiva configuración de una sociedad cada vez más terciarizada, una de cuyas principales orientaciones será la de un turismo cada vez más plural que acondicionará y ordenará ciertas zonas a tal uso.

Las regiones interiores y los espacios rurales también se verán alcanzados por este proceso. Por una parte, el cambio de modelo económico revalorizará algunas regiones rurales interiores, menos congestionadas, accesibles y situadas en entornos más limpios, como espacios de preferente localización de nuevas actividades industriales donde se consolidarán algunos sistemas productivos locales y entornos innovadores. Por otro lado, los problemas propios de las sociedades y modos de vida urbanos, el incremento medio de poder adquisitivo, de la movilidad y de la motorización, así como la creciente importancia que la población ha ido otorgando al ocio y descanso harán que se revaloricen las áreas rurales y los espacios naturales de las regiones interiores como destinos turísticos nuevos cada vez más apetecidos, generando nuevas demandas turísticas y provocando el desarrollo de distintas modalidades de turismo de interior y turismo rural y verde fundamentadas en los valores históricos, paisajísticos, de marco propicio para el desarrollo de actividades lúdicas, de actividades de aventura, de turismo activo, etc. Incluso proporcionando una dimensión hasta didáctica, de recreación y conservación, con tales fines, de la memoria histórica de sociedades y modelos económicos y de explotación del pasado a fin de entender la misma configuración del paisaje, el poblamiento y sus elementos de organización histórica y sus pervivencias actuales.

Todas estas circunstancias dibujan un nuevo escenario que paulatinamente, apoyándose en distintos instrumentos económicos e institucionales (iniciativas comunitarias como LEADER I y II o el más reciente programa PRODER tienen directa responsabilidad en ello), pretende diversificar la base económica de gran parte de estas sociedades y territorios más rurales y periféricos, complementando su orientación tradicional, aunque adaptada a las nuevas circunstancias (producciones agropecuarias tradicionales cada vez más reglamentadas y reorientadas), con nuevas estrategias de desarrollo y dinamización puestas en marcha. En tal contexto nuevo el turismo rural alcanza su razón de ser, sustentándose para ello en la valorización de los recursos y potencialidades locales. Por eso, sin que llegue a constituir una auténtica panacea, sí es cierto que el turismo rural, y más en espacios más periféricos, ha ido introduciendo, cuando menos, nuevas referencias en el devenir de estas comarcas, recuperando parte de su patrimonio, adaptando parcialmente su territorio para nuevos usos recreativos o contribuyendo a sacarlas del olvido y la marginalidad.

2. Turismo y territorio en las comarcas occidentales de la provincia de Zamora

Toda la franja que recorre de norte a sur el oeste de la provincia zamorana se organiza en un conjunto de tres comarcas que bordean la frontera castellano-leonesa con Portugal (la «raya», siguiendo la toponimia local¹): Sanabria-La Carballeda, al norte; Aliste-Tábara-Alba en el centro y Sayago, en el sur, a las que de forma expresiva algún autor denominó hace ya años la «trinidad regional del ocaso zamorano»². Es todo él un espacio geográfico que abarca las montañas del noroeste castellano-leonés (Sierra Segundera, 2.127 m. en Peña Trevinca), limítrofes con las sierras orensanas (Sierra do Eixe), prolongadas por el suroeste de León (Sierra de la Cabrera) y que continúa por las penillanuras paleozoicas del oeste de la Meseta, donde resaltan algunas pequeñas alineaciones de especial valor natural (Sierra de la Culebra, 1.238 m. en Peña Mira) (mapa 1).

Un área que, a lo largo de poco más de 150 kms. lineales de frontera (marcada en parte por el río Manzanas/Maçãs y el río Duero/Douro), se abre hacia el oeste a las vecinas comarcas de Terra Fria, Terra Quente y Douro Superior, integradas administrativamente en el distrito portugués de Bragança³, en la región nordestina lusitana de Tras-Os-Montes y

1 Que en algunos otros sectores de todo este espacio recibe asimismo el nombre de «muga», topónimo que sin ser exclusivo de esta región —aparece también en la frontera vasco-navarra con Francia—, sí da nombre a algunos pueblos de estas comarcas: Muga de Sayago y Muga de Alba, por ejemplo, o el caso del mismo pueblo portugués de Mogadouro (=frontera del Duero).

2 Luis Cortés Vázquez, en su publicación de los años setenta *Mi libro de Zamora* (Gráficas Cervantes; Salamanca), acuñó esta significativa denominación para hacer evidente la situación de abandono y marginalidad que caracterizó durante largo tiempo a estas comarcas fronterizas de una provincia ya, de por sí, periférica.

3 Los concelhos estrictamente fronterizos o físicamente contiguos a la frontera zamorano-portuguesa son, de norte a sur, los de Bragança, Vimioso y Miranda do Douro (2.124 km² y alrededor de 47.000 habitantes). Dentro de la desigual estructura administrativa del territorio entre España y Portugal, los concelhos constituyen un nivel ligeramente superior a los ayuntamientos o municipios españoles, aunque conceptualmente muy próximos a ellos, que desempeñan funciones similares a nuestras cabeceras de comarca. Son estructuras que gozan de mayor autonomía y poder que los municipios españoles (pues en Portugal no hay nivel intermedio —similar a nuestras Comunidades Autónomas— de descentralización funcional y efectiva alguno entre el nivel estatal y el de los concelhos o municipal) y se encuentran formados por entidades menores: las «freguesías» (VV.AA.; 1993). Para un mayor detalle sobre estas cuestiones puede consultarse también el trabajo de Álvarez García, M. (2000): «La organización administrativa local en España y Portugal. El municipio y la cooperación intermunicipal»; en López Trigo, L. y Guichard, F. (Coords.): *La frontera hispano-portuguesa: nuevo espacio de atracción y cooperación*; Fundación Rei Afonso Henriques; Zamora; pp. 267-284.

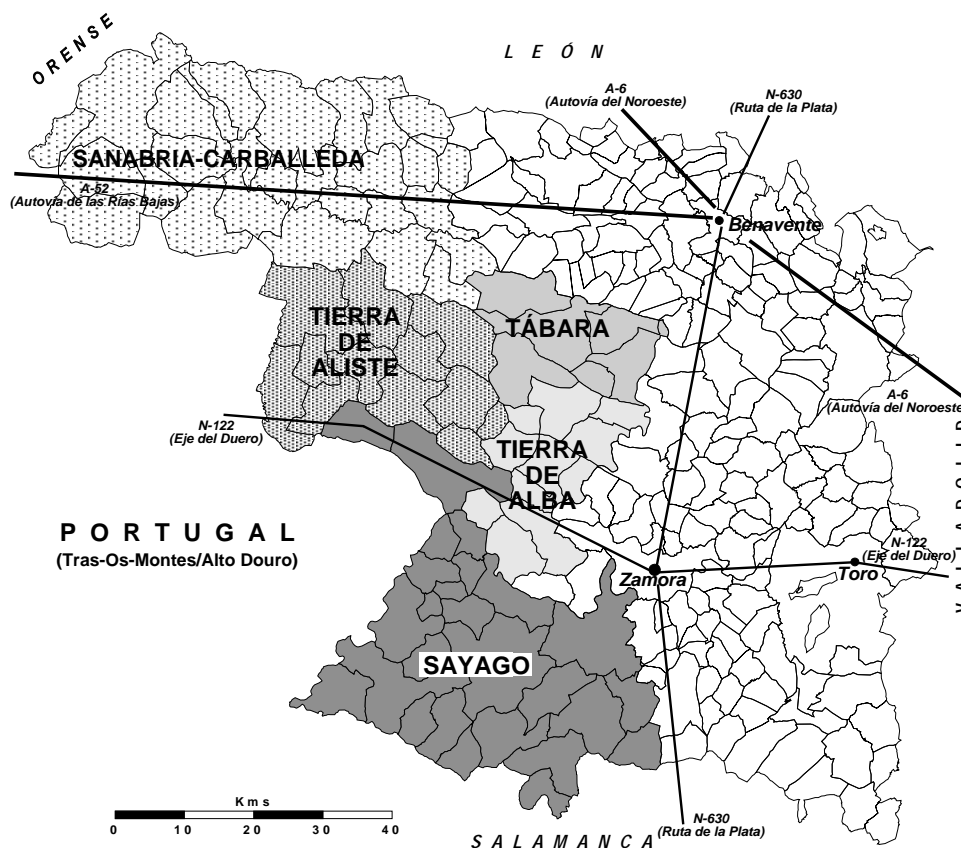
Alto Douro⁴. De uno y otro lado se dibuja un espacio transfronterizo ligeramente superior a los 7.500 km² y una población cercana a los 90.000 habitantes, que comparten una cuenca (la del Duero), pero también alejamiento y perifericidad respecto a los centros más dinámicos de sus respectivos Estados (pese a que las actuaciones de la última década han ido rompiendo con este obstáculo, el aislamiento de esta zona ha sido secular) y una marcada ruralidad (las formas de ocupación se orientan básicamente hacia los aprovechamientos pecuarios, a excepción de los reducidos enclaves agrícolas de los valles; la estructura de la población activa apunta en la misma dirección). El eje estructurante que sirve de corredor de conexión y comunicación de ambos espacios y de éstos con otras áreas extrarregionales de sus respectivos países es el «eje del Duero» (N-122 en España e IP-4 en Portugal), cuyo desdoblamiento en autovía se detiene, del lado portugués, en Amarantes y del lado español en Tordesillas.

La red de núcleos y villas sobre la que se sustenta el modelo de organización de este territorio es francamente débil y muy desigual (López Trigal —Coord.—, 1994; López Trigal, 2001), proporcionando una cierta imagen desestructurada. Así, frente a las mayores funciones que desempeñan la pequeña ciudad de Bragança y las villas de Miranda do Douro y Mirandela⁵, no sólo como centros de organización administrativa, sino como núcleos dotados con un equipamiento educativo superior de cierta importancia (titulaciones universitarias) para su dimensión, los centros comarcales de Puebla de Sanabria, Alcañices y Bermillo de Sayago (complementados por algunos subcentros como Tábara o Carbajales de Alba), así como la villa de Fermoselle, vuelcan más a la capital provincial para muchos servicios y funciones, y ello a pesar del mayor alejamiento, por ejemplo, de los pueblos de Sanabria (muchos de ellos situados a más de 100 kms. de la ciudad de Zamora)⁶.

4 Puesto que el objetivo central de este trabajo es el turismo rural en áreas periféricas, aunque concretado en un ejemplo español, y dado el carácter transfronterizo del espacio geográfico que se toma como referencia, no está de más apuntar que esta vecina región portuguesa a efectos de planificación de la actividad turística forma parte de la región Porto e Norte de Portugal. Para el Instituto de Estadística, que establece las áreas de promoción turística, forma parte, sin embargo, de la región de Montanhas, extendida igualmente hacia la Beira, al sur.

5 Según la tipificación establecida por algunas investigaciones (Perronet-Menault; 2001), Bragança y Mirandela, aunque con distinto peso demográfico, están consideradas como «pequeñas ciudades o ciudades medias con buen dinamismo demográfico o densidad residencial elevada».

6 Tanto para una mayor concreción de todos estos elementos de definición territorial como para un mejor conocimiento de ellos y de muchos otros procesos, existen muchas referencias bibliográficas de gran utilidad que pueden ser consultadas. Citaremos sólo algunas más representativas, sin menoscabo alguno de muchas otras que no aparezcan: Cabero Diéguez, V. y Plaza Gutiérrez, J.I. (1987): «El sector fronterizo de Salamanca y Zamora con Portugal. Tradición y modernización»; en *Encuentros/Encontros de Ajuda. Acta, Ponencias y Comunicaciones*; Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz; pp. 247-275. López Trigal, L. (1993): «Estudio regional de la zona fronteriza de Zamora con Portugal»; en *Frontera y Desarrollo*; CSIC; Salamanca; pp. 45-54. López Trigal, L. (Coord.)(1994): *Zamora. Un espacio de frontera*; Fundación Rei Afonso Henriques; Zamora; 395 pp. López Trigal, L.; Lois González, R. y Guichard, F. (Coords.)(1997): *La articulación territorial de la raya hispano-portuguesa*; Fundación Rei Afonso Henriques; Zamora; 221 pp. López Trigal, L. y Guichard, F. (Coords.)(2000): *La frontera hispano-portuguesa: nuevo espacio de atracción y cooperación*; Fundación Rei Afonso Henriques; Zamora; 313 pp. Llorente Pinto, J.M. (1990): «Las penillanuras de Zamora y Salamanca», en *Geografía de Castilla y León. Vol. 8: Las comarcas tradicionales*; Ed. Ambito; Valladolid; pp. 177-211. Mella Márquez, J.M. y Heredero, M.I. (1991): «La región fronteriza de la Comunidad Autónoma de Castilla y León con Portugal: situación y perspectivas»; en *Estudios Territoriales*, nº 35; pp. 107-122. Plaza Gutiérrez, J.I. (1990a): *Estructura del espacio geográfico y políticas territoriales en la Tierra de Aliste (Zamora)*; Junta de Castilla y León-Universidad de Salamanca; Salamanca; 220 pp. Plaza Gutiérrez, J.I. (1990b): *Medio físico y territorio. Diversidad geográfica del espacio provincial zamorano*; Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»-Diputación Provincial de Zamora; 80 pp.



MAPA 1. Las comarcas fronterizas de la provincia de Zamora.

2.1. Dimensiones espaciales generales que sirven de referencia y orientación para la aplicación de propuestas e iniciativas turísticas en estas comarcas

La implantación y el desarrollo del turismo rural en este territorio cuenta con dos perspectivas de contexto que se resuelven como fundamentales para su mayor consolidación. La primera de ellas es la que se refiere al último de los aspectos mencionados: su carácter transfronterizo. La segunda tiene que ver con la redistribución intercomarcal de la oferta turística.

2.1.1. La perspectiva transfronteriza

Si bien durante muchos años el carácter transfronterizo de estas comarcas occidentales contribuyó a hacer de ellas espacios más marginales y cerrados, replegados sobre sí mismos, en el último decenio se ha convertido, sin embargo, en un importante activo para toda la zona. Por una parte porque la política regional y los programas europeos han ofrecido a estas regiones fronterizas una oportunidad excepcional para atraer fondos estructurales sobre los que se han sustentado diferentes intervenciones tendentes a romper con

el «efecto frontera» que impermeabilizó estos espacios y a poner en marcha nuevos modelos de desarrollo local adaptados a sus características específicas, dentro de los cuales la promoción del turismo rural ha cobrado una importancia singular. Apoyo, pues, económico y operativo dirigido a comarcas con especificidades territoriales como éstas, «comarcas de frontera».

Pero existe una segunda razón centrada de modo más preciso en lo que supone la frontera como área individualizada para las iniciativas y propuestas de turismo en espacios rurales. El carácter transfronterizo individualiza a estos espacios frente a otros dentro de la oferta amplia y diversa que se ha ido produciendo en España en los últimos años; estas comarcas occidentales de la provincia de Zamora poseen, de este modo, una especificidad (aunque compartida con otras comarcas fronterizas del resto de la «raya» hispano-portuguesa) que de alguna manera las singulariza dentro de tal pluralidad. Los elementos y rasgos más detallados en que este perfil se materializa son muy diversos: desde la existencia de mercados y ferias de distinta periodicidad que tradicionalmente se han venido celebrando a uno y otro lado de la «raya» en diferentes villas y pueblos, hasta la explotación con fines turísticos de un patrimonio natural y arquitectónico propio de estas áreas (las fortificaciones, por ejemplo) y que más adelante tendremos ocasión de precisar, o el recorrido de determinadas rutas que fundamentan su interés en formas de aprovechamiento compartidas.

A todo ello se añaden, además, otras consideraciones que otorgan a esta situación fronteriza un lugar propio dentro de los desiguales atractivos que ofrece el turismo rural en España y para espacios periféricos⁷, como éste del occidente zamorano: el conocimiento de áreas hasta entonces poco frecuentadas por estos flujos y rutas; la recreación del imaginario sociocultural que han representado durante muchos años estas zonas, a través del patrimonio inmaterial (fiestas, romerías⁸, etc.) y de la recuperación de infraestructuras y elementos que daban vida y soporte a la frontera: desde los edificios que ocupaban las aduanas —hoy en distinto grado de conservación— hasta las viejas vías de ferrocarril abandonadas o pasos fronterizos frecuentados por el contrabando; la gestión conjunta o compartida de determinadas iniciativas o de ciertos recursos y espacios⁹; etc. La ventaja que representa esta situación geográfica facilita, así, que la demanda visitante aproveche, además, para tomar contacto con comarcas y culturas rurales vecinas, de Portugal, muy próximas, pero paradójicamente poco o casi nada conocidas y que, sin embargo, mantienen múltiples afinidades con las del lado español, de Zamora en este caso.

7 Buena prueba de la especificidad que representa esta situación para estas comarcas es la trascendencia que algunas de sus iniciativas o propuestas han tenido en los medios de comunicación, como la que se recogía en el diario EL PAÍS el lunes 25 de junio de 2001 en su página 40, donde bajo el sugestivo título de «*Se buscan guías turísticos con vocación transfronteriza*» se desarrollaba la noticia de que la comarca zamorana de Sayago reivindicaba una enseñanza de FP especializada para españoles y portugueses que fomente el turismo en la zona y evite su despoblación.

8 Pueden citarse en este sentido algunas más conocidas, como la de la Ermita de la Virgen del Castillo (Fariza, en Sayago), la de la Virgen de la Luz (entre Moveros de Aliste y Vimioso) o la de la Ribeirinha, entre San Martín del Pedroso y Quintanilha.

9 Piénsese, sólo a título demostrativo, que existen tres magníficos ejemplos de espacios naturales encaminados a consolidar formas de gestión compartidas de un patrimonio ambiental y paisajístico común que no entiende de límites políticos: el Parque Natural de Montezinho (Portugal) que se continúa del lado zamorano por las sierras meridionales de Sanabria y, sobre todo, por la Sierra de la Culebra, en el norte de Aliste; el valle del río Maças/Manzanas; y, con polémica actualmente servida, el Parque del Duero/Douro Internacional, en los Arribes del Duero, prolongados hacia el sur por el oeste salmantino.

2.1.2. Descongestión y diversificación de la oferta turística: contrastes espaciales

La segunda dimensión hace referencia, como antes se apuntaba, a la redistribución de la oferta entre las tres comarcas que configuran este espacio. Para entender estas consideraciones se hace necesario un breve análisis retrospectivo.

Hasta la segunda mitad de los años noventa los únicos flujos turísticos que existían con cierta importancia se concentraban en la comarca de Sanabria, explotando su activo y valor más importante, el Lago de Sanabria (declarado Parque Natural en 1975), que había desarrollado un modelo de ocupación turística intensivo (en los años sesenta y setenta), carente de planificación alguna, más bien caótico y especulativo, rompiendo así con la teórica protección que debería de haberse aplicado en las áreas periféricas al Parque. El entorno natural y paisajístico del Lago, sus valores geomorfológicos y biogeográficos excepcionales, así como la práctica de la pesca fluvial en el río Tera, hicieron de esta comarca montañosa un centro tradicional de veraneo y de vacaciones durante mucho tiempo para determinadas capas de la sociedad zamorana —aún hoy lo sigue siendo—, lo que se tradujo en inversiones inmobiliarias en suelo rústico de pueblos y municipios de la zona (proliferando las residencias secundarias) sin una normativa reguladora precisa y sin rigor en la ordenación urbana y arquitectónica, siendo algunos ayuntamientos excesivamente permisivos y consentidores en estas prácticas.

La comarca de Sanabria también fue consolidándose como centro de excursionismo, senderismo y práctica de *cámping* y de deportes náuticos en el Lago, atrayendo periódicamente a importantes flujos de excursionistas no sólo en verano (aunque fundamentalmente), sino también en otras épocas del año. Puebla de Sanabria, como centro comarcal, Mercado del Puente, como núcleo cercano a Puebla y que mantenía su función como feria comarcal y centro de intercambio, así como Galende, municipio en el que se localiza la mayor parte de la superficie del Parque Natural y donde están los pueblos propiamente ribereños del Lago (y las playas), fueron los núcleos en los que preferente y mayoritariamente se concentró la oferta e infraestructura turística creada (*campings*; *hostales*; *casas de alquiler*; *restaurantes*; *comercio minorista*; otros servicios básicos para la población; etc.).

Los efectos en que se tradujo todo este cúmulo de circunstancias y procesos fueron progresivamente polarizando los flujos turísticos en esta comarca y sobre todo en los pueblos mencionados (aunque sin sustituir a la actividad agraria como actividad económica fundamental y sin convertirse en un puntal del desarrollo de la zona), frente a un vacío generalizado en Aliste y Sayago. Pero también se generaron consecuencias muy negativas producto de esta centralización e intensificación: impactos ambientales, paisajísticos, sobre el patrimonio arquitectónico, etc. (Cabero Diéguez, 1977 y 1981; Plaza Gutiérrez, 2000). Todo ello provocó la formulación de propuestas y modelos alternativos tendentes a recuperar parte de los elementos más deteriorados y a intervenir de forma más racional y programada (Alonso Teixidor y García-Pablos Ripoll; 1987).

Sin que hayan desaparecido estos marcados contrastes intercomarcales¹⁰, lo que sí se ha producido a partir de la puesta en marcha de programas específicos de desarrollo rural en las tres comarcas desde 1995 es una cierta descongestión de la oferta turística y una mayor

¹⁰ De hecho en 1999, según informaciones de la Asociación para el Desarrollo Integral de Sanabria-Carballada, fueron más de 400.000 los visitantes en el área del Lago de Sanabria.

diversificación de la misma, inclusive en la comarca de Sanabria, donde frente al modelo intensivo antes señalado han ido progresando iniciativas más extensivas de turismo rural, lo que ha hecho que ahora también Aliste y Sayago hayan ido atrayendo parte de los flujos de turismo (según la información proporcionada por el Patronato Provincial de Turismo en 1998, 1999 y 2000 la comarca de Sanabria-Carballeda atrajo a sus tres centros de información turística un total de 148.973 visitantes, frente a los 11.589 del centro de información de Aliste y los 30.964 de los dos centros de Sayago), presentando además una oferta más variada en que sustanciarlos e infraestructura para ello. De este modo, paulatinamente se ha ido consiguiendo reconducir la actividad turística en un espacio donde la intensificación, en este sentido, ha sido muy fuerte; se ha diversificado la oferta y el modelo turísticos en las tres comarcas del oeste provincial; y se ha descentralizado también algo la atracción del turismo en espacios rurales, descongestionando en parte un foco tradicional —si bien éste, Sanabria, sigue dominando— e introduciendo este modelo en las otras dos comarcas dentro de un programa más amplio de diversificación económica y desarrollo rural.

2.2. Potencialidades y recursos en que se fundamenta el turismo rural del oeste zamorano

2.2.1. El patrimonio natural

Como ha sucedido en la mayor parte de espacios rurales de estas características (más aislados y, en consecuencia, más desconocidos durante muchos años), el paisaje ha alcanzado un mayor grado de conservación que en otras áreas, convirtiéndose en uno de los principales activos sobre los que se ha fundamentado la oferta de un turismo rural y verde de importancia creciente para la cada vez mayor demanda que la sociedad urbana ha hecho de estas comarcas interiores. El patrimonio natural de este borde fronterizo del oeste zamorano se apoya así, ante todo, en el valor de ciertos espacios naturales protegidos. El Parque Natural del Lago de Sanabria, en el corazón mismo de las montañas galaico-leonesas y del que ya antes hicimos mención. Más hacia el sur la Sierra de la Culebra, catalogada dentro de la REN (Red de Espacios Naturales de la Junta de Castilla y León) pero carente todavía de marco normativo y regulador alguno, se configura como uno de los escasos focos donde todavía se encuentran ejemplares de lobo ibérico y donde se han desarrollado procesos de repoblación cinegética (es Reserva de Caza desde principios de los años setenta) y forestal (desde la década de los cuarenta) de gran envergadura. El tercero de los espacios naturales de mayor interés y recientemente declarado Parque Natural es el de los Arribes del Duero, que se ciñe en su extensión a los municipios más fronterizos o rayanos de la comarca sayaguesa con Portugal y se continúa por los de la provincia salmantina.

A estos tres espacios naturales han de añadirse otros paisajes singulares y más específicos. Algunos son de valor más geomorfológico, como es el caso de los farallones y relieves graníticos que jalonan la periferia del embalse de Ricobayo, sobre el río Esla (sirviendo de meridiano límite geolitológico entre las penillanuras y la cuenca sedimentaria), así como los paisajes de variada morfología granítica que definen a la comarca de Sayago o los de relevante morfología glaciar (la Fraga da Osa o el Circo Glaciar del Escaldón). Otros reúnen valores cinegéticos y/o piscícolas, como sucede con el valle del río Tera (que drena de oeste a este la comarca de Sanabria-Carballeda) o con otros valles más desconocidos de esta misma zona montañosa (valles del Fontirín, del Trefacio, del Bibey, del Negro y del Tuela) y con algunos que atraviesan la comarca de Aliste (el mismo valle del río Aliste, el del río

Manzanas, el del río Angueira, etc.)¹¹. Finalmente algunos hacen valer sus características biogeográficas como principal atractivo (majadas, fresnedas, madroñales, sotos de castaños, etc.), bien integrados dentro de algunos de los espacios naturales ya señalados (Sierra de la Culebra, por ejemplo) o bien dispersos por diferentes puntos de este conjunto de comarcas (el bosque del Tejedelo —en Requejo—, el acebal de Porto, los enebrales de los Arribes en la zona de Fariza, las masas de *Pinus pinaster* y *sylvestris* de Perilla —en Muelas de los Caballeros y Justel—, o el Monte de Velilla —conjunto de bosques de robles centenarios salpicados de tejos y acebos—).

Las iniciativas que con «reclamo» turístico han empezado a utilizar este patrimonio natural son de muy distinto signo. El redescubrimiento de estos paisajes y el objetivo de promocionar un aprovechamiento turístico sostenible de los mismos son los principales planteamientos en que se apoyan¹². El senderismo es, quizá, la fórmula más extendida; para ello, por ejemplo, en algunos casos se han utilizado los fondos comunitarios de la iniciativa LEADER II (como ha sucedido en el caso de la comarca de Aliste-Tábara-Alba) para su promoción mediante la publicación de una carpeta de fichas ilustradas, de itinerarios y rutas. Pero también se han utilizado otras fórmulas, como la del Barco-Aula Ecológico que recorre parte de los Arribes del Duero y en el que al tiempo que se disfruta de un paseo fluvial se explican sobre el propio terreno los principales valores naturales que lo definen, las rutas de la naturaleza (de los lobos y ciervos, por ejemplo) o el senderismo ecuestre. También las Aulas de la Naturaleza (como la que hay en la Sierra de la Culebra) y los Centros de Interpretación (el del Tejo, en la localidad sanabresa de Requejo, o el del Parque Natural del Lago de Sanabria, en San Martín de Castañeda y el próximo a construir en Fermoselle para los Arribes del Duero) constituyen vías de canalización, difusión y atracción de un turismo de interior que valora y promociona el disfrute educativo de este patrimonio natural.

2.2.2. El patrimonio arquitectónico

A diferencia de los ejemplos que existen en los municipios fronterizos situados más al sur (provincia de Salamanca), en los de Zamora apenas existen representaciones de una arquitectura que puede denominarse «estratégica y de frontera». Sólo los castillos de Puebla de Sanabria —recientemente restaurado por una Escuela-Taller y recuperado para fines cul-

11 A este respecto destaca de manera más singular el valle del río Angueira, pequeño curso de agua transfronterizo que discurre desde el sur del municipio de Alcañices, pues sobre el mismo se ha proyectado un Plan de Aprovechamiento Integral tendente a recuperar varios de sus recursos naturales (su riqueza cangrejera, sobre todo) y culturales (rehabilitación de viejos molinos) y destinado asimismo a una limpieza, adecuación y ordenación del cauce y de los huertos ribereños, acompañado de una vertiente de aprovechamiento turístico. Y todo ello con un presupuesto de 1.800 millones de pesetas (10,82 millones de euros) para el primer quinquenio del siglo XXI.

12 Son expresivos los titulares que, en este sentido e intentando trascender del valor natural de estos paisajes, han empleado algunos medios de comunicación locales y regionales para exponer las variadas posibilidades de uso que encierra este patrimonio natural. Por ejemplo, el diario local *La Opinión-El Correo* (Zamora), en su dominical del 30 de enero de 2000 enunciaba como idea cabecera «*La magia maciza de la pizarra y el granito*», para desarrollar un extenso y detallado suplemento que promocionaba el patrimonio arquitectónico —en sus distintas manifestaciones: casas, molinos, palomares, bodegas, etc.— de la comarca de Aliste-Tábara-Alba y de la Sierra de la Culebra. Por su parte, el diario regional *El Norte de Castilla*, para demostrar las posibilidades que ofrecen los Arribes del Duero zamoranos hablaba de que «*Los Arribes pueden ser algo más que granito*», titular que daba paso a una crónica donde se exponía el plan que un grupo de jóvenes arquitectos había elaborado para promocionar la zona y donde se manifestaba que el turismo es el sector con más posibilidades.

turales abiertos a toda la población— y de Amesnal —en la comarca de Sayago, del siglo XV— pueden incluirse en esta categoría. Sin embargo, frente a ella, tanto la arquitectura religiosa como la civil (integrada esta última dentro de lo que es un modelo común extendido por el noroeste ibérico, que ya fuera dado a conocer por el alemán Krüger en la década de los cuarenta y cincuenta y estudiado posteriormente por otros profesionales —Cabero Diéguez; 1981—) adquieren gran notoriedad y se convierten en un segundo tipo de potencialidad destacada para la promoción del turismo rural.

El patrimonio arquitectónico religioso se apoya en el valor de algunas iglesias, de entre las que destaca, por lo excepcional (románico tardío —siglo XII—, con una torre muy singular que se acerca al románico lombardo), la parroquial de Mombuey, si bien a ella habrían de unirse asimismo la de Tábara (declarada Bien de Interés Cultural) y la de San Pedro de la Nave. Pero son fundamentalmente los santuarios y algunos monasterios los que pueden convertirse en referentes culturales de las rutas propias de un turismo rural e interior que redescubra y haga atractivas estas comarcas. Sobre todo los que están dispersos por Sanabria y La Carballeda (dada su estratégica situación geográfica en las rutas de peregrinaje y comunicación entre la Meseta o regiones limítrofes y Galicia), como los de La Tuiza (en Lubián), La Alcobilla (en Rábano de Sanabria), Los Remedios (en Otero de Sanabria), La Virgen de la Carballeda (en Rionegro del Puente) y La Peregrina (en Donado). A ellos han de unirse el monasterio de San Martín de Castañeda (cisterciense, junto al Lago de Sanabria y de decisiva importancia en la repoblación y organización espacial de la comarca, parte del cual está ocupado hoy por el Centro de Interpretación del Parque Natural) y el antiguo convento de San Francisco, en Alcañices, rehabilitado actualmente como centro de exposiciones y actividades culturales y en el que recientemente se celebraron los actos de conmemoración de la firma del Tratado de Alcañices y la primera Universidad de Verano de Aliste y Tras-Os-Montes.

Por su parte el patrimonio arquitectónico o construido civil y popular es fiel reflejo, en su mayoría, de la adaptación a las condiciones naturales (de relieve, climáticas, etc.), a los usos y aprovechamientos tradicionales (ganaderos, de explotación de ciertos cultivos —viñedo, por ejemplo—) y a los materiales predominantes en estas comarcas (granito, madera de roble, pizarra, etc.). Alcanzan un valor especial como núcleos a visitar dentro de las rutas de turismo rural en estas comarcas los conjuntos histórico-artísticos de Puebla de Sanabria, Villardeciervos y Fermoselle (los dos primeros situados en Sanabria-La Carballeda y el tercero en Sayago). A ellos se unen algunos otros que, sin gozar todavía de protección y plan rehabilitador específico, reúnen múltiples ejemplos de construcciones que les hacen merecedores de estas actuaciones; de entre ellos sobresale el pueblo de Riomanzanas, en el noroeste alitano y núcleo rayano con los vecinos pueblos portugueses de Petisqueira y Guadramil; pero también Muelas de los Caballeros (al norte de La Carballeda) o Nuez de Aliste.

Son también plurales las manifestaciones de formas menores y complementarias de un patrimonio arquitectónico popular que evidencian una gran riqueza cultural o antropológica. Se incluyen en esta categoría los restos de castros celtas que jalonan gran parte de la comarca de Sanabria-La Carballeda y la Sierra de la Culebra; los «chozos», «corralones» (Sierra de la Culebra) o «cortadillos» (Sanabria), construcciones de piedra —cuarcita, pizarra—, cubiertas con techumbre hecha con ramas de escobones, pensadas para la protección del ganado y para dar caza a los lobos; las «guardaviñas» de Sayago; los «cigüeñales», artilugios constructivos mediante los que se obtenía el agua en los huertos y cortinas en Sayago; las fuentes de granito tan singulares que jalonan las praderías de la comarca sayaguesa; los puentes sobre pilares de cuarcita y con piso construido con lajas de pizarra de la comarca de Aliste u otros más recién-

tes producto de la ingeniería contemporánea del hierro, como el de Puente Pino (que salva el tajo arribeño del Duero para comunicar las comarcas de Aliste y Sayago); las «chiviteras»; los palomares; etc. Para integrar todos estos recursos dentro de los flujos del turismo rural la definición y promoción de rutas temáticas parece ser la alternativa más viable.

2.2.3. Rutas y caminos

Para canalizar y organizar la utilización de los recursos antes apuntados dentro del turismo rural uno de los medios más eficaces es el de la identificación, definición y promoción de caminos que, bien vinculados a viejas vías de comunicación, bien unidos a antiguos caminos ganaderos o bien siguiendo el trazado de algunos elementos naturales, pueden singularizarse como corredores o rutas que articulan y entrecruzan el territorio de estas comarcas fronterizas contribuyendo al conocimiento y disfrute de sus paisajes. Algunos de ellos han sido calificados por las Directrices de Ordenación del Territorio (DOT) de Castilla y León como «corredores de interés ecológico», como es el caso de algunas cañadas o cordales ganaderos.

En este capítulo han de mencionarse aquéllos que son más conocidos. Es el caso del Camino de Santiago «sanabrés» (variante Zamora-Bragança), que ascendiendo desde el sur de España por la Vía de la Plata atravesaba las comarcas de Sanabria y Carballeda para acceder a Galicia por el sur. Distinta entidad y alcance tiene la conocida como «Ruta del Duero», pues además de constituir un corredor en torno al que se apiñan los municipios de otras comarcas zamoranas (Toro y Tierra del Vino-Guareña), de otras provincias castellano-leonesas (Soria, Burgos, Valladolid y Salamanca) y de los concelhos portugueses, toma a este río como elemento natural integrador de un amplio territorio lineal sobre el que se han proyectado y diseñado múltiples formas de aprovechamiento turístico (recorridos fluviales, turismo de museos en el corredor del Duero, «Descenso cultural del Duero», etc.).

Completan esta relación otras rutas como la «calzada mirandesa» (antigua vía romana) o, más singulares todavía, las «rutas del contrabando», manifestación propia de culturas fronterizas como éstas que han desembocado ya en la apertura de la primera de ellas, la que comunica los pueblos de Pedralba de la Pradería (Sanabria) con Aveleda (Portugal). De igual modo han de incluirse aquí los viejos caminos empleados para ponerse en contacto pueblos situados a uno y otro lado de las montañas y sierras limítrofes de estas comarcas con otras de las provincias de León y Orense (entre el norte de la Carballeda y la comarca leonesa de La Cabrera —por ejemplo, entre Vega del Castillo y Valdavido—).

2.2.4. El patrimonio cultural e inmaterial; recursos complementarios

Cierran esta relación de recursos potenciales para la estructuración de una oferta lógica y diversificada de turismo rural en las comarcas fronterizas del oeste zamorano los que pueden ser catalogados dentro del llamado «patrimonio inmaterial». Es decir, las manifestaciones más representativas de la cultura rural y tradicional de estos pueblos periféricos y que constituyen todas ellas un conjunto de recursos complementarios para las posibilidades que ofrecen estas áreas ante el turismo de interior.

Algunas de ellas se han centrado en la recuperación y difusión de una vieja cultura musical transfronteriza. Los mejores ejemplos los constituyen las Aulas de Música de Aliste y Tras-Os-Montes y la Escuela de Gaitas de Puebla de Sanabria (en el mismo pueblo carballedés, antes citado, de Vega del Castillo existe «La Casa del Gaitero», en recuerdo de una

tradición musical compartida tan arraigada en esta comarca). La artesanía o la elaboración de productos muy determinados también se erigen en un recurso turístico complementario de gran importancia. Por ejemplo la alfarería, de la que existen dos magníficas representaciones conocidas más allá de la provincia y con presencia casi constante en cuantos certámenes y ferias existen a tales efectos: Moveros de Aliste y Pereruela (en Sayago), con materiales, formas, colores y piezas perfectamente diferenciadas. O por ejemplo los bordados y productos textiles; en este caso son su mejor exponente los bordados carbajalinos (que toman el nombre de la subcomarca de Alba-Carvajales, al este/sureste de la Tierra de Aliste) y la confección de capas alistanas (tradicionalmente empleadas por los pastores para protegerse de los crudos inviernos y que incluso tienen representación en la indumentaria empleada por una de las cofradías y procesiones más conocidas de la Semana Santa zamorana, la de las «Capas Pardas»).



MAPA 2. Actuaciones y propuestas de uso público del Patrimonio Natural (Algunos ejemplos).

A todas ellas se unen, igualmente, otras manifestaciones que revisten perfiles más folklóricos, festivos y religiosos. Es el caso de las romerías, de las que ya en un principio apuntamos ejemplos que traspasan la «raya» fronteriza; también el de la Semana Santa de Bercianos de Aliste, referente que para muchos visitantes constituye la puerta de entrada para descubrir la riqueza paisajística y eco-cultural de estas áreas interiores y periféricas; o el de las fiestas del «Zangarrón», de entre las que las de Pozuelo de Tábara (donde se denomina «Tafarrón») y Montamarta son de las más conocidas pero no las únicas, pues hay muchos otros pueblos de Sanabria en que también se celebra. También destaca la fiesta de «Los Carochos» en Riofrío de Aliste.

2.3. Realidades y resultados del turismo rural en las penillanuras zamoranas: un impacto comarcal desigual

Para poder hacer una evaluación mínimamente fiable, nos hemos apoyado en las estadísticas e información proporcionadas (cuadro 1) tanto por el área de servicios turísticos de la Diputación Provincial de Zamora, a través de los datos recogidos en las oficinas de información turística¹³ (hay, sin embargo, algunas lagunas para ciertas oficinas y determinados años), como por los balances finales facilitados por los grupos de acción local que han gestionado la iniciativa comunitaria LEADER II (1994-99), en el caso de la comarca de Aliste-Tábara-Alba, y el programa PRODER (1994-99), en el caso de Sanabria y de Sayago. En estas iniciativas, el turismo rural y medidas complementarias han constituido ejes fundamentales de intervención y destino de fondos comunitarios.

2.3.1. Los datos de la oferta y la demanda

Los flujos de visitantes que ha recibido el conjunto de estas tres comarcas son, mayoritariamente, de procedencia española, siendo las restantes provincias de la Comunidad castellano-leonesa y la Comunidad Autónoma madrileña los principales focos emisores de estos flujos; tal y como recogen los últimos informes de la Diputación de Zamora, éstas son las dos áreas donde el Patronato Provincial de Turismo ha intensificado más su campaña publicitaria (en televisión y prensa local). Entre ambas aportan algo más de la mitad de todos los visitantes. En la comarca de Sanabria-La Carballeda es mayor, y con diferencia, la procedencia de madrileños que de castellano-leoneses. Junto a ellas también el País Vasco y Cataluña son áreas que aportan un importante volumen de turistas; más alejada ya se sitúa Andalucía. Llama la atención que regiones relativamente más próximas a estas comarcas, como Galicia o Asturias (si bien aquella tiene más presencia que ésta), aporten menos visitantes que algunas de las anteriormente citadas y que se sitúan más lejos (Cataluña o Andalucía).

La afluencia extranjera es mucho menor (en torno al 10%), siendo sobre todo Portugal y Francia, países vecinos, los que más visitantes aportan, muy distanciados también de otros mercados, más minoritarios, como el alemán, el belga, el holandés y el británico. Fue significativa —anecdótica más bien, pues no ha tenido repetición— la presencia de argentinos

13 Para el caso de las comarcas fronterizas, como puede verse en el cuadro 1, son 6: 3 en Sanabria (Robleda-Cervantes; Puebla de Sanabria y Mercado del Puente); 1 en Aliste-Tábara-Alba (Alcañices) y 2 en Sayago (Torregamones y Fermoselle). Todas ellas permanecen abiertas tan sólo los meses de junio (no en todas y no todo el mes), julio, agosto y septiembre (no todo el mes en todas).

Cuadro 1
**EL IMPACTO DEL TURISMO EN LAS COMARCAS DEL OESTE ZAMORANO:
 INDICADORES MÁS DESTACADOS**

Indicadores	Comarcas	Sanabria-Carballeda	Aliste-Tábara-Alba	Sayago	TOTAL
— Inversión/Financiación (pts.)		252.803.624 pts.	410.904.563 pts.	384.288.811 pts.	1.047.996.998 pts.
• gastos privados		55%	50,3%	61%	55.3%
• subvenc. comunitarias		35%	33,2%	26%	30.7%
• administrac. nacionales		10%	16,5%	13%	14.0%
— Nº acciones de Turismo Rural		23	30	14	67
— Beneficiarios de las acciones		20	29	10	59
• personas		13	13	4	30
• empresas		2	6	5	13
• asociaciones		3	3	1	7
• adm./colectivos locales		2	6	-	8
• cooperativas		-	1	-	1
— Nº de alojamientos de T.R.		22(a)	14 (c)	13	49
— Nº de plazas alojamientos T.R.		278(b)	192(d)	100	570
— Nº de empleos creados en T.R.		20	25	27	72
— Empresas creadas de T.R.		15 (e)	-	-	15
— Asociaciones creadas de T.R.		3	1	1	5
— Centros Iniciativas Turísticas		-	1	- (f)	1
— Centros de informac. turística		3	1	2	6
— Nº visitantes de los centros de información turística (1998)		41.792	3.579	7.289	52.660
• españoles (%)		93	72	88	91
• extranjeros (%)		7	28	12	9
• pernocta en comarca (%)		62	37	(g)6	(h)59
— Nº visitantes de los centros de información turística (1999)		45.492	3.620	11.061	60.173
• españoles (%)		91	74	84	89
• extranjeros (%)		9	26	16	11
• pernocta en comarca (%)		54	39	16	11
— Nº visitantes de los centros de información turística (2000)		61.689	4.390	12.614	78.693
• españoles (%)		90	63	89	90
• extranjeros (%)		10	37	11	10
• pernocta en comarca (%)		59	20	23	50

(T.R.: Turismo Rural). *Observaciones:* (a) estaba previsto que 14 alojamientos se abrieran a lo largo del año 2000 y 8 funcionan ya; (b) 68 plazas ya existentes y 210 creadas a lo largo del año 2000; (c) 6 alojamientos ya están funcionando y 8 están a punto de finalizar; (d) existen ya 110 plazas, las restantes creadas a lo largo del año 2000; (e) Las 15 empresas en realidad se corresponden con los propietarios de los alojamientos de turismo rural creados: 12 casas, 3 centros y 1 posada; (f) en Sayago hay uno en proyecto; (g) – (h) de los datos de 1998 sobre «pernoctación» faltan los de Fermoselle, por lo que el total de Sayago y de todo el oeste no contabiliza, para esta fecha, los de esa zona.

FUENTES: Estadísticas facilitadas por el Área de Servicios Turísticos —Patronato de Turismo— de la Diputación Provincial de Zamora y por el Balance-cierre de los Programas 1995-99 Leader II (para la comarca de Aliste-Tábara-Alba) y Proder (para las comarcas de Sayago y Sanabria-Carballeda), proporcionados por Adisac (Asociación para el Desarrollo Integral de Sanabria-Carballeda), Adata (Asociación para el Desarrollo de Aliste-Tábara-Alba) y Proder-Sayago.

en Fermoselle y en Puebla de Sanabria; en el primero llegaron a representar el 16% de todos los visitantes extranjeros en 1999 y el 10% en el año 2000, mientras que para este mismo año en Puebla de Sanabria supusieron el 7%.

Las motivaciones que mueven los flujos turísticos hacia estas comarcas fronterizas son claramente geográficas, pues el paisaje y la naturaleza —el patrimonio natural en definitiva, tal y como antes se señaló— constituyen, en casi todos los casos registrados, la principal razón. También la búsqueda de lugares donde descansar («tranquilidad» o «reposo» es el concepto que se recoge en las estadísticas) y el disfrute de su patrimonio artístico-monumental («arte e historia») son factores de atracción para el turismo en estos espacios rurales. El primero y el tercero de estos factores apuntados coinciden con parte de los recursos y potencialidades que antes se detallaron como fundamentos del turismo rural en el oeste zamorano. Más escasamente el conocimiento y disfrute de la cultura tradicional figura como razón que ha movido a realizar el viaje a estas comarcas.

Para valorar la duración media de la estancia de estos flujos de visitantes disponemos, sin embargo, tan sólo de datos del año 2000, momento a partir del que se ha incluido este concepto en las estadísticas recogidas en las oficinas de turismo comarcales. Pese a ello sí puede hacerse una primera estimación; son estancias breves por lo general, bien de un día o bien de fin de semana; raramente sobrepasa los cuatro días¹⁴. Es sensiblemente mayor en la comarca de Sanabria-La Carballeda que en las otras dos, dato que se corresponde asimismo con el lugar donde se efectúa tal estancia, con la pernoctación.

En las tres oficinas de información de esta comarca, y para un período que abarca los tres últimos años (1998-2000), más de la mitad de los visitantes pernoctaron en la comarca, lo que da mayor sentido integrador con la zona al turismo realizado y una mayor consistencia al mismo (con todos los efectos que ello representa). Por el contrario, las visitas a la comarca de Sayago son más cortas (más de la mitad de los visitantes respondieron hacerla «de paso») y es aquí donde la pernoctación alcanza el porcentaje más bajo (el 20% de los turistas lo hizo en la comarca). La Tierra de Aliste logra valores más equilibrados (el 31% pernoctó en ella, casi un 36% visitó la comarca pero pernoctando fuera de ella aunque dentro de la provincia y el resto —otra tercera parte— tan sólo la visitó de paso).

Para atender a esta demanda de flujos desiguales de turismo en estas comarcas fronterizas del oeste zamorano, los componentes de la oferta son muy diversos. La infraestructura de alojamiento propia de este tipo de turismo, el rural, se ha ido creando más recientemente. Los casi 50 establecimientos, que ofrecen casi 600 plazas, se han ido construyendo y abriendo con las ayudas recibidas de los fondos europeos en los últimos años. Sin embargo, analizando las estadísticas recogidas por las seis oficinas de información turística, mayoritariamente el alojamiento de los visitantes se ha producido en hoteles, hostales o pensiones (más claramente en la comarca sanabresa —cerca de la mitad de los turistas— y en un porcentaje mucho menor en Aliste y Sayago —una cuarta parte en la primera y cerca de una tercera en esta última—). Es en estas otras dos comarcas, más tardíamente abiertas al turismo rural, donde, comparando su adecuación a esta nueva forma de diversificación económica y sus flujos de visitantes con la de Sanabria, se han abierto más alojamientos de turismo rural y donde éstos han sido más utilizados, también porque partía con muchísima menos infraestructura hotelera, prácticamente nula.

14 Curiosamente, por el contrario, en la oficina de turismo de Alcañices (Aliste), la duración media dominante en el año 2000 fue de 5 a 7 días (el 32% de las respuestas obtenidas de los visitantes), seguida de la de 8 a 14 días (el 24%).

De hecho, con datos del año 2000, Sanabria concentra entre el 70 y el 80% de los alojamientos hoteleros de distintas categorías (hoteles-hostales-pensiones) de todo el oeste zamorano y casi el 80% de las plazas, mayoritariamente localizada esta oferta en Puebla de Sanabria, cabecera comarcal, y en Galende, municipio donde se localiza el Lago y las playas de su entorno. También hay contrastes entre las tres comarcas comparando la pernoctación de visitantes en «cámping», pues Sanabria ha sido un centro de excursionismo consolidado y tradicional desde hace ya tiempo, lo que ocasionó que más tempranamente se construyeran en ella instalaciones de este tipo para acoger a parte de los flujos de visitantes. Por eso tras los hoteles-hostales-pensiones, el segundo tipo de lugar de pernoctación elegido en Sanabria es el de los cámping —aquí se concentran 5 de los seis que hay en todo el oeste provincial—, con valores que alcanzan en algunos casos la tercera parte de los turistas, mientras que en Aliste y Sayago no llegan ni a la quinta parte.

Estos equipamientos fundamentales se acompañan con los de restauración. A partir de las estadísticas de 1998 facilitadas por la Consejería de Economía y Hacienda y por la Cámara de Comercio son cincuenta los restaurantes dispersos por las tres comarcas occidentales; nuevamente esta oferta se concentra mayoritariamente en Sanabria (31 restaurantes) y, dentro de la misma, en las localidades de Galende, Requejo y Puebla de Sanabria, las de mayor polarización de los flujos de visita turística.

Pero además de la infraestructura hotelera y alojamiento y de la restauración, la oferta para el turismo rural en estas comarcas se completa con otras dotaciones que ayudan al desarrollo de esta nueva forma de utilización socioeconómica del medio. Es el caso, por ejemplo, de los centros de acogida e información de visitantes y de los centros de interpretación. Desde 1995 hasta la fecha la Diputación Provincial de Zamora ha abierto tres centros de información turística en las comarcas de Aliste (1) y Sayago (2), que se unen a los tres que ya existían de antes en Sanabria; por ellos y entre los años 1998-2000 han pasado cerca de 200.000 visitantes (concretamente 191.526); se ha abierto un Centro de Iniciativas Turísticas en Alcañices (en junio de 1998) y está en proyecto otro en Sayago. Por su parte existen dos Centros de Interpretación, los dos en la comarca de Sanabria-La Carballeda (el del «Tejo», en la localidad de Requejo de Sanabria y el del Parque Natural del Lago de Sanabria, en el pueblo de San Martín de Castañeda) y hay previstos otros dos, uno en Fermoselle para el Parque Natural Internacional del Duero y otro en la Sierra de la Culebra (previsto construir en la localidad de Tábara) centrado en la riqueza faunística de la zona (lobos) y su entorno. Finalmente, también la constitución de asociaciones de turismo rural, cinco en total (3 en Sanabria-La Carballeda y 1 en cada una de las otras dos comarcas)¹⁵, refleja un nuevo impulso dinámico sobre el que sustentar y reforzar la oferta de turismo rural en el oeste zamorano.

Existe, en último término, otro rasgo altamente significativo al que ha de hacerse referencia: las formas de promoción turística de estas comarcas. Si buscásemos alguna expresión de cómo se materializa este proceso y cuál ha sido su evolución podríamos hablar de «cómo vender el espacio y sus recursos en la red» o decir que se ha pasado «del folleto tradicional a Internet». La oferta de turismo rural en Sanabria, Aliste y Sayago ha ido

15 Asociación de promotores y empresas de turismo rural «Sanabria TRI» (que agrupa a 19 miembros), Asociación de monitores de la Caminería de Sanabria (agrupa a 15 guías de turismo de la comarca), Central de reservas de turismo rural (promovida por ADISAC): estas tres en la comarca sanabresa; a ellas se añaden la Asociación de promotores de turismo rural (que reúne a 40 establecimientos tanto surgidos antes del Leader II desarrollado en la comarca como con posterioridad) en Aliste-Tábara-Alba y la Asociación de promotores de turismo rural «El Arribanzo» constituida en Sayago.

adaptándose a las nuevas tecnologías, de modo tal que junto al folleto clásico que recreaba las excelencias y los paisajes de las tres comarcas, proporcionando también la información logística necesaria, han ido ganando terreno las páginas web de distintas instituciones (Patronato Provincial de Turismo, Diputación, Ayuntamientos) y asociaciones o de iniciativa privada, que ofrecen además servicios como el de reserva de plazas. El recorrido de distintas rutas, la información detallada de un espacio natural, la difusión de iniciativas de algunas formas de aprovechamiento y disfrute de estos paisajes, la información general sobre cada una de las comarcas, los recursos y la promoción de algunas localidades concretas, la red de alojamientos de turismo rural, la oferta de restauración que existe en estos pueblos, etc. son los contenidos que albergan estas páginas y que multiplican las posibilidades de promoción que tenían los trípticos y folletos divulgativos antes más al uso.

De igual modo las Ferias de Turismo (FITUR e INTUR son las dos más destacadas) y otros certámenes se constituyen en medios donde vender las potencialidades que tienen estas comarcas. Sin embargo, si nos atenemos a las respuestas que proporcionan los visitantes que han pasado por las seis oficinas de turismo de esta zona, ninguno de los medios apuntados (páginas web y ferias de turismo) son los más importantes a través de los que los clientes han conocido esta oferta, pues mayoritariamente todos ellos afirman haberlo hecho a través de familiares y amigos, mientras que Internet sólo figura como medio algo destacado en el caso de Fermoselle y para un año concreto y las Ferias de turismo sólo está representado en un lugar muy secundario en el caso de Mercado del Puente y Alcañices.

2.3.2. Los marcos de apoyo: el papel de los fondos europeos y los planes diseñados

Las actuaciones impulsadas desde la Unión Europea y los fondos estructurales a través de las que se han canalizado constituyen una referencia clave para entender este proceso de diversificación económica y nuevas orientaciones que han ido asumiendo comarcas rurales y periféricas, como éstas del oeste de la provincia de Zamora; un marco de apoyo sin el cual no se entendería todo el proceso explicado en páginas anteriores. La Iniciativa Comunitaria LEADER II y el Programa de Desarrollo y Diversificación de la Economía Rural (PRODER) aplicado en las regiones objetivo 1 en el último lustro de los años noventa (período 1995-99), han desempeñado un papel decisivo para hacer que, sin definir un sector claramente expansivo, el turismo se perfile como una actividad emergente que empieza poco a poco a ir marcando nuevos horizontes y posibilidades en la economía y en la dinámica social de estos espacios rurales¹⁶.

Se ha conseguido, de este modo, movilizar y atraer hacia ellos un cierto volumen de inversión económica, implicando positivamente a la inversión privada, a los particulares, para promocionar un turismo rural más extensivo y diverso, como una de las finalidades que forman parte de las intervenciones comunitarias llevadas a cabo en estas comarcas. En concreto poco más de 1.000 millones de pesetas (cuadro 1), de los que un 39,2% se ha concentrado en la comarca de Aliste-Tábara-Alba, un 36,6% en la de Sayago y casi una cuarta parte en la de Sanabria-La Carballeda. Algo más de la mitad de todos estos recursos se han

¹⁶ Ha de señalarse a este respecto que, dentro de cada una de estas dos actuaciones comunitarias, se recogían medidas específicas de apoyo al turismo rural. En el caso de la iniciativa LEADER era la medida 3B —denominada «Turismo rural»— y en el PRODER eran dos medidas: la 3 («Agroturismo») y la 4 («Turismo local»).

correspondido con gastos privados, mientras que las ayudas comunitarias han supuesto un poco menos de la tercera parte¹⁷.

Esta inversión ha repercutido, asimismo, sobre la creación tanto de empleo vinculado al turismo rural en estas comarcas —por tanto, no agrario— como de empresas y asociaciones constituídas a estos efectos. El número de actuaciones relacionadas con el turismo rural e impulsadas por el LEADER II y los PRODER 1994-99 ha sido de 67¹⁸, favoreciendo a 59 beneficiarios y creando 72 empleos (con volúmenes parciales muy similares en las tres comarcas). Un total que sí puede ser ya representativo de los avances que va suponiendo la implantación de nuevas funciones en estas comarcas rurales.

De igual manera, junto a los fondos europeos como marco de apoyo y referencia ineludible, se han empezado a dar los primeros pasos de una incipiente planificación que canalice, adecúe y gestione las múltiples iniciativas, medidas y objetivos de la actividad turística en estas áreas rurales. Las acciones y resultados más concretos en que todo ello se ha traducido han sido muy diversos y se han abordado desde distintos ámbitos y a escalas diferentes: la elaboración y presentación de un Plan de Dinamización Turística de la comarca de Aliste (pendiente de aprobación); la puesta en marcha de una Propuesta de Plan Turístico Integral promovida por la Asociación de promotores de turismo rural «El Arribanzo» en Sayago (oferta de ocio y tiempo libre integrada en el medio y basada en el aprovechamiento del patrimonio cultural y paisajístico)¹⁹; la aprobación de un Programa medioambiental para la recuperación integral de la ribera del río Angueira, en la frontera entre España y Portugal al sur de Alcañices, en la Tierra de Aliste, con una financiación comunitaria de 10,82 millones de euros y una vertiente de aprovechamiento turístico de un espacio natural recuperado y protegido; y el Proyecto «Douro Región Fluvial» impulsado por el programa comunitario TERRA (acciones innovadoras) y en el que se agrupan más de 30 ayuntamientos y cámaras municipales vinculados al río Duero, dentro del cual se están explorando actualmente múltiples orientaciones y dimensiones (turismo cultural de museos, etc.).

Pero junto a todas estas acciones más concretas ha de reseñarse asimismo como marco institucional de planificación el Plan Regional para el Desarrollo Turístico de Castilla y León²⁰ para el período 1995-2000²¹, que contemplaba actuaciones a medio plazo cuya polí-

17 Para toda la región castellano-leonesa, el volumen de inversión movilizada dentro de la Iniciativa LEADER II hacia el turismo rural fue de poco más de 9.000 millones de pesetas (9.002,651), un 30% del total, mientras que el PRODER canalizó 8.525,701 millones de pesetas (un 25,2% de todos los recursos de este Programa).

18 Muy variadas todas ellas, ya que hacen referencia tanto a la adecuación de casas para centros de turismo rural, como a la rehabilitación y restauración de bodegas típicas para restaurantes al servicio del turismo, construcción de alojamientos turísticos municipales, edición de guías y publicaciones difusoras de los recursos, tradiciones y valores de la zona, participación en ferias de turismo, etc.

19 Tal y como rezaba su lanzamiento publicitario editado en la prensa regional (El Norte de Castilla) de 2 de abril de 2000, «la nueva asociación ofrece a los clientes ocio a la carta, con el patrimonio cultural y el medio ambiente como principal atractivo». En esta oferta se recogían, entre otras, las siguientes posibilidades: recorrer la Calzada Mirandesa (antigua vía romana), visitas a un molino de agua, a una bodega tallada en roca viva, a un taller de muñecas de porcelana, paseos en burro, etc.

20 Publicado en el Boletín Oficial de Castilla y León (BOC y L) número 162, de 23 de agosto de 1994.

21 En noviembre del año 2000 se presentó el borrador del Plan Regional de Turismo de Castilla y León 2001-2006 (el segundo) que, a la fecha de hoy, aún no ha sido aprobado. Sin embargo, la valoración que puede hacerse de toda la oferta turística institucional estructurada en el primer Plan, agotado ya el plazo temporal para el que fue elaborado, difiere bastante de las previsiones. Sólo se aprobaron las «Zonas prioritarias», incluidas en el Plan de Turismo Rural y publicadas en su momento en el Boletín Oficial de Castilla y León. La relación de «rutas», «circuitos» y «municipios selectivos» se consideraba orientativa, a expensas de que fuese definitivamente

tica estratégica fundamental perseguida era la de ampliar los efectos económicos y sociales del turismo en la Comunidad Autónoma. Sus objetivos eran cuatro²² a partir de los cuales se trazaron las ocho estrategias a seguir²³, inspiradoras de los programas y subprogramas o acciones²⁴ en que se concretaron. Las figuras en que se materializaba este Plan eran tres: las Rutas turísticas regionales²⁵, los Circuitos²⁶ y el Inventario de Municipios Selectivos o «Conjuntos turísticos»²⁷; dentro de estos últimos, del total de veinte municipios seleccionados en la provincia de Zamora doce se localizaban en las comarcas fronterizas del oeste: cuatro en la comarca de Aliste (Alcañices, Bercianos de Aliste, Nuez de Aliste y Trabazos), dos en la de Sayago (Bermillo de Sayago y Fermoselle) y seis en la de Sanabria-La Carballeda (Galende, Mombuey, Puebla de Sanabria, Rionegro del Puente, San Martín de Castañeda y Villardeciovos).

Esta oferta turística institucional organizada se completa con otra figura contemplada en el Plan de Turismo Rural (pues se considera éste como uno de los segmentos turísticos con mayor potencialidad en Castilla y León) recogido también —como capítulo específico— en el primer Plan Regional de Turismo. Esta figura es la de las «Zonas prioritarias», habiéndose seleccionado 9 en total —una por provincia— en cada período de vigencia (1995-96; 1997-98; 1999-2000) de la acción de Diseño Territorial en que se enmarcan. Su identifica-

aprobada mediante un Decreto de Zonificación Turística. A falta de que éste se apruebe, sólo parece existir impulso de promoción y difusión institucional de unas pocas rutas más conocidas que todas las demás: Camino de Santiago, Ruta de la Plata, Canal de Castilla, Caminos de la Lengua Castellana (más reciente y no incluida en el Primer Plan Regional de Turismo) y Ciudades Patrimonio de la Humanidad. En cuanto a lo que son rutas provinciales (dependientes de los Patronatos Provinciales de Turismo), incluidas en los «Circuitos turísticos», han continuado promocionándose al margen del Plan Regional de Turismo y con el apoyo e impulso de las Diputaciones y también de la Junta de Castilla y León pero no incardinada esta ayuda en las previsiones del Plan.

22 Duplicar la contribución del turismo a la formación del PIB regional; detener el aumento del desempleo e incrementar en 20.000 nuevos puestos la demanda de trabajo; aumentar el aprovechamiento de los recursos turísticos ociosos o en reducido desarrollo; y mejorar la conservación de los recursos turísticos, tanto los naturales como los históricos patrimoniales.

23 Intensificación de la demanda; adecuación de la oferta; mejora de la calidad del producto; mejora de los servicios públicos y de los entornos urbanos; ordenación turística del territorio; divulgación de la imagen turística; preservación de los recursos naturales y paisajísticos; conservación y restauración del patrimonio artístico monumental.

24 Cada una de estas acciones se encuentra inventariada en una ficha donde se recogen los objetivos que se persiguen, el ámbito geográfico de aplicación, el perfil de la acción (en qué se va a manifestar), el nivel de prioridad, los responsables de la ejecución de tal acción, los instrumentos con los que llevarla a cabo y el período de ejecución.

25 Entendidas como «itinerarios lineales de ámbito regional» (discurren, pues, por varias provincias), de carácter monográfico y que giran alrededor de un eje central —bien sea monumental, costumbrista, de la naturaleza, gastronómico o cultural, siguiendo los atractivos más arriba indicados—. Se diseñaron 20 rutas (aunque el Plan considera «rutas prioritarias de vertebración turística interprovincial» a tres que son más conocidas: Camino de Santiago, Ruta de la Plata y Canal de Castilla).

26 «Aprovechan tanto los paisajes agrarios de las zonas que conservan sus tradiciones con arraigo como la presencia de Bienes de Interés Cultural o de rasgos etnográficos, culturales o gastronómicos» (Martín Jiménez; 2000b:163). Conllevan, según el Plan Regional, la necesidad de hacer una pernoctación. En su confección incluyen también todas las «rutas turísticas provinciales», promocionadas y gestionadas por las Diputaciones. Se diseñaron 55 (sólo cinco de ellos interprovinciales) y en ellos dominaban, por este orden, los atractivos artístico-culturales, seguidos de los paisajístico-naturales y los popular-folklóricos (a la par), de los históricos y, finalmente, los de caza y pesca.

27 Son aquéllos que, por sus características, reúnen en su ámbito territorial suficientes recursos, ofrecen atractivos específicos; son municipios con valores turísticos susceptibles de explotación. Se seleccionaron 180, en los que predominaba básicamente la demanda regional, teniendo muy poca importancia la internacional. En esta relación se encuentran las nueve capitales de provincia, destacando las tres «Patrimonio de la Humanidad».

ción como «prioritarias» indica su carácter preferente —no exclusivo en relación al resto del territorio regional— en lo que respecta a la política de ayudas y subvenciones para favorecer el turismo rural. En el caso concreto de las comarcas fronterizas de la provincia de Zamora las zonas elegidas fueron Sanabria (para el bienio 1995-96), Arribes del Duero (1997-98) y Corredor del Duero (1999-2000), este último en su segmento final, pues incluye asimismo todo su recorrido lineal desde Soria.

3. Balance y conclusiones: problemas y perspectivas del turismo rural en las comarcas periféricas y fronterizas del oeste zamorano

Los resultados introducidos por un turismo rural, de calidad y más reciente en estas comarcas, hacen que éste diste mucho de ser hoy por hoy una alternativa económica consolidada en ellas, pero sí ha empezado a ser complementaria en muy poco tiempo. Se ha producido una importante desconcentración o descongestión, proceso al que contribuye el haber deslocalizado y diversificado la oferta turística de interior en esta provincia desde áreas tradicionalmente más conocidas y masificadas (como es el entorno natural del Lago de Sanabria antes apuntado) hacia nuevos destinos y recursos culturales, naturales y paisajísticos de La Carballeda, de Aliste y de Sayago e incluso de zonas menos conocidas de la propia Sanabria y más alejadas del Lago: la Sierra de la Cabrera, el valle del río Bibey, la Sierra de la Culebra, el valle del río Manzanas, los Arribes del Duero, etc. Una de las actuaciones donde más visibles han empezado a ser los efectos del incipiente turismo rural es en la creación de una mínima infraestructura de alojamientos.

Con todo ello se quieren cumplir varios fines y dar cabida a nuevos cometidos. Se pretende proporcionar otras alternativas para algunos espacios rurales de la zona oeste de la provincia de Zamora, asignándoles funciones encargadas de preservar, promocionar y utilizar socioeconómicamente y de forma sostenible, recursos naturales y culturales hasta ahora poco o nada potenciados, introduciendo, para ello, formas de gestión planificada y coherente. Se quiere asimismo reducir, en la medida de lo posible, la masificación de destinos turísticos «naturales» e interiores ya consolidados y sobrecargados, incrementando y haciendo más plural la oferta en este sentido.

Puede hablarse también de los efectos inducidos o multiplicadores que se reproducen a partir del turismo o que están estrechamente relacionados con él. En este capítulo han de mencionarse la recuperación, revitalización y redinamización de productos típicos (textiles, cerámicos...), de los recursos gastronómicos (con impulso institucional y empresarial para una ganadería autóctona de régimen extensivo que ha encontrado una normativización estatutaria y legal²⁸; también el negocio de la restauración se ha visto favorecido por tal circunstancia), de la adecuación y promoción del paisaje (la iniciativa que, por ejemplo, se ha tomado con el barco-aula en los Arribes del Duero), del patrimonio eco-cultural y temático en el que se apoyan nuevos planes y rutas (recuperación de molinos, de palomares, de chozos para el ganado), hacia los que se dirigen las preferencias y los gustos de los visitantes de estos espacios rurales.

Precisamente el impulso que han venido conociendo en estas comarcas rurales ciertas iniciativas, tales como las que han facilitado la comercialización de productos y artículos

28 A través de la creación de APTA, Asociación para la Promoción de la de Ternera de Aliste, cuyos estatutos o «Reglamento de uso de la marca Ternera de Aliste» fueron aprobados en el año 2000.

tradicionales, las de crear una señalización de senderos y rutas hasta entonces inexistente²⁹, las referidas a la divulgación y publicidad de nuevas posibilidades distintas a las simplemente agrarias, las que han impulsado una progresiva generación de acontecimientos, reuniones informativas o certámenes indicativos de una nueva dinámica social que quiere ir paulatinamente implantándose, las que han dotado nuevas ayudas para actividades culturales, de formación turística, o de restauración del caserío para estos fines..., todas ellas son claro exponente de una progresiva diversificación —todavía reducida pero representativa— de la base económico-productiva de estos espacios rurales, proceso introducido por las nuevas funciones que el turismo rural y verde ha ido marcando en ellos.

Pero para ello se sigue adoleciendo de una importante carencia estructural en estas comarcas fronterizas del oeste zamorano; falta una estructura asociativa mínimamente fuerte y capaz que sustente la progresiva consolidación de esta nueva forma de ocupación económica y espacial. No hay ninguna figura similar a la que existe en otras áreas, como un Consorcio para el Turismo Rural, que agrupe a los agentes más implicados (empresarios de hostelería, del comercio, alguna representación de instituciones locales, etc.) y la única que ejerce funciones relacionadas con el aprovechamiento turístico es institucional (el Patronato Provincial de Turismo), pero sus objetivos son muy diferentes.

Sin embargo también es cierto que, por una parte, el proceso de orientación y apertura de todo este espacio fronterizo hacia el turismo rural es reciente y que además, por otra, éste intenta consolidarse dentro de una estructura y dinámica socioeconómicas donde aún la marginalidad de algunas áreas es importante, donde la ocupación agraria —muy tradicional— sigue teniendo el peso fundamental en muchos pueblos y donde permanecen muchos rasgos de sociedades relativamente replegadas sobre su entorno más próximo o sobre su propia condición de perifericidad, factores todos ellos que dificultan algunas de las actuaciones y propuestas que quieren hacer del turismo rural en estas comarcas una nueva alternativa importante.

Llama más la atención todo esto a partir de algunos contrastes; por ejemplo, es en comarcas que nunca han tenido orientación ni atracción alguna para el turismo rural (Aliste y Sayago), por lo menos de forma marcada, donde, dentro de los lentos y escasos resultados que éste ha empezado a tener, parece que se han hecho más cosas. Por el contrario, en un núcleo más tradicionalmente turístico como el sanabrés (pero también donde perviven con más insistencia algunos de los factores-obstáculo antes apuntados —por cuanto son unos cuantos los pueblos y zonas montañosas más alejados del resto de la provincia, de la capital y de algunas cabeceras comarcales—), es donde se detectan algunas deficiencias importantes, como que no exista ningún Centro de Iniciativas Turísticas, que sí existe en Alcañices y que proyecta crearse asimismo en Sayago. Quizá ello obedezca igualmente al hecho de que el turismo que tradicionalmente ha ocupado la comarca sanabresa ha sido más intensivo, de intensa ocupación de algunos espacios, con especulación inmobiliaria destacada en unos pocos núcleos y respondiendo a condiciones muy diferentes a las de un turismo rural más extensivo. Pese a todo las perspectivas son esperanzadoras a la luz de lo

29 En 1997 la Asociación para el Desarrollo de Aliste, Tábara y Alba (ADATA), grupo de acción local que gestionó la iniciativa Leader II (1995-99), editaba el libro-carpeta «Itinerarios por las comarcas de Aliste, Tábara y Alba», empezando así la difusión y divulgación de los recursos y valores paisajísticos que encierra la comarca para promocionar el turismo hacia ella y sacarla de la dinámica y esquemas más aislados que hasta entonces la habían ido caracterizando.

que se ha venido haciendo en el último lustro y de los importantes activos que tienen estas comarcas occidentales de la provincia zamorana, tanto naturales como culturales y de otra índole. Para todas ellas el turismo rural es un proceso que paulatinamente empieza a producir resultados positivos y estimulantes.

Bibliografía

- ADISAC y ASOCIACIÓN CULTURAL DIEGO DE LOSADA (1999): *Arquitectura popular de Sanabria y La Carballeda*; Zamora; 25 pp.
- ALARIO TRIGUEROS, M. Y GÜEMES GUTIÉRREZ, T. (1998): «Los Programas de Desarrollo Rural Integral en Castilla y León»; *IX Coloquio de Geografía Rural. Comunicaciones*; Asociación de Geógrafos Españoles y Universidad del País Vasco; Vitoria; pp. 11-19.
- ALONSO TEIXIDOR, L.F. y GARCÍA-PABLOS RIPOLL, J.M^a. (1987): *Actuar en Sanabria hoy. Propuestas para un debate sobre el territorio*; Consejería de Obras Públicas y Ordenación del Territorio, Junta de Castilla y León; Valladolid.
- ANTÓN CLAVÉ, S. y GONZÁLEZ REVERTÉ, F. (1997): «Opciones del turismo para el desarrollo sostenible de los espacios rurales»; en Valenzuela Rubio, M. (Coord.): *Los turismos de interior. El retorno a la tradición viajera*; Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid (Colección de Estudios, nº 52); Madrid; pp. 61-69.
- BACHILLER MARTÍNEZ, J. (1997): «Turismo y desarrollo rural en España»; en Valenzuela Rubio, M. (Coord.): *Los turismos de interior. El retorno a la tradición viajera*; Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid (Colección de Estudios, nº 52); Madrid; pp. 617-626.
- BLANCO PORTILLO, R. y BENEYAS DEL ALAMO, J. (1994): «El turismo como motor de desarrollo rural. Análisis de los proyectos de turismo subvencionados por el LEADER I»; *Revista de Estudios Agro-Sociales*, nº 169; pp. 119-147.
- CABERO DIÉGUEZ, V. (1977): «Morfología glaciaria y deterioro ecológico en la Sierra Segundera: el Lago de Sanabria»; en *Medio Físico, Desarrollo Regional y Geografía. V Coloquio de Geografía*; Granada; pp. 257-269.
- CABERO DIÉGUEZ, V. (1981): «La despoblación de las áreas de montaña en España y la transformación del hábitat. El ejemplo de las Montañas Galaico-Leonesas (Sanabria y La Cabrera)»; en *Supervivencia de la Montaña. Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre Áreas de Montaña*; Ministerio de Agricultura; Madrid.
- CABERO DIÉGUEZ, V. (Coord.) et al. (1999): *Informe territorial y socioeconómico de la comarca de Sanabria (Zamora)*; Consejería de Economía y Hacienda; Junta de Castilla y León; Valladolid.
- CALLIZO SONEIRO, J. (1997): «Potencialidades turísticas de las áreas interiores. Conflictos y cautelas»; en Valenzuela Rubio, M. (Coord.): *Los turismos de interior. El retorno a la tradición viajera*; Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid (Colección de Estudios-52); Madrid; pp. 17-59.
- DIPUTACIÓN DE ZAMORA (1999): *Datos Turismo 1998*; Área de Servicios Turísticos-Diputación Provincial de Zamora.
- DIPUTACIÓN DE ZAMORA (2000): *Datos Turismo 1999*; Patronato de Turismo-Diputación Provincial de Zamora.
- FUNDACIÓN REI AFONSO HENRIQUES (1999): *Orientaciones estratégicas para el futuro turístico de la Cuenca del Duero. Duero 2010*; Zamora; 29 pp.

- HERRERO PRIETO, L.C. (Dir.) et al. (1999): *Diagnóstico socioeconómico y valoración del turismo cultural de museos en el corredor del Duero*; Fundación Rei Afonso Henriques; Valladolid-Bragança; 108 pp.
- HORTELANO MÍNGUEZ, L.A. (2000): «Proyectos financiados por los Fondos Estructurales en el medio rural de Castilla y León (1994-1999)»; *Revista de Economía y Finanzas de Castilla y León*, nº 4; pp. 131-154.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (Coord.)(1994): *Zamora. Un espacio de frontera*; Fundación Rei Afonso Henriques; Zamora; 395 pp.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (2001): «El sistema urbano y territorial en las áreas de frontera. La Raya, el Pirineo y el Estrecho»; en *Articulation des Territoires dans la Péninsule Ibérique*; Presses Universitaires de Bordeaux; Bordeaux; pp. 15-24.
- MARTÍN JIMÉNEZ, M^a.I. (2000a): «El turismo rural en Castilla y León: análisis territorial»; en *Los espacios rurales en el cambio de siglo: incertidumbres ante los procesos de globalización y desarrollo. Actas del X Coloquio de Geografía Rural de España*; Departamento de Geografía y Sociología de la Universitat de Lleida y Asociación de Geógrafos Españoles; Lleida; pp. 309-317.
- MARTÍN JIMÉNEZ, M^a.I. (2000b): «El turismo rural como motor de desarrollo en las comarcas de Castilla y León»; *Revista de Economía y Finanzas de Castilla y León*, nº 4; pp. 155-173.
- PERRONNET-MENAULT, M. (2001): «Frontière internationale et dissemblance démographique des régions limitrophes. La zone frontalière luso-espagnole»; en *Articulation des Territoires dans la Péninsule Ibérique*; Presses Universitaires de Bordeaux; Bordeaux; pp. 313-324.
- PLAZA GUTIÉRREZ, J.I. (Coord.) et al. (1999): *Informe territorial y socioeconómico de la comarca de Aliste-Sayago (Zamora)*; Consejería de Economía y Hacienda; Junta de Castilla y León; Valladolid.
- PLAZA GUTIÉRREZ, J.I. (2000): «Incidencia y alcance del turismo rural en las comarcas fronterizas de la provincia de Zamora»; en *Los espacios rurales en el cambio de siglo: incertidumbres ante los procesos de globalización y desarrollo. Actas del X Coloquio de Geografía Rural de España*; Departamento de Geografía y Sociología de la Universitat de Lleida y Asociación de Geógrafos Españoles; Lleida; pp. 346-354.
- PLAZA GUTIÉRREZ, J.I. (2001): «Las rutas historia-naturaleza como complemento del turismo urbano: la experiencia de Castilla y León»; Diputación de Pontevedra; Pontevedra (en prensa).
- PLAZA GUTIÉRREZ, J.I. y ARAQUE JIMÉNEZ, E. (2000): «El turismo rural como fuente de desarrollo sostenible: best practices»; *Revista de Economía y Finanzas de Castilla y León*, nº 4; pp. 77-100.
- PLAZA GUTIÉRREZ, J.I. y HORTELANO MÍNGUEZ, L.A. (2001): «Actuaciones y propuestas para el uso público del patrimonio natural en comarcas fronterizas de Castilla y León (algunos ejemplos y valoración de los mismos)»; *Coloquio Geografía y Territorio*; Palma de Mallorca (en prensa).
- SÁNCHEZ MUÑOZ, M^a.J.; SOMOZA MEDINA, J. y MAYA FRADES, A. (2000): «Valoración de los Programas de Desarrollo Rural en las áreas periféricas de Castilla y León»; en *Los espacios rurales en el cambio de siglo: incertidumbres ante los procesos de globalización y desarrollo. Actas del X Coloquio de Geografía Rural de España*; Departamento de Geografía y Sociología de la Universitat de Lleida y Asociación de Geógrafos Españoles; Lleida; pp. 714-723.

- SÁNCHEZ REQUEJO, M. (2001): *Anuario del 2000. Oficinas de Turismo*; Patronato de Turismo-Diputación Provincial de Zamora; Zamora; 57 pp.
- SOCINTEC (1999): *Directrices estratégicas para la revitalización turística del municipio de Alcañices*; DIT (Desarrollo e Investigaciones Turísticas); 72 pp.
- VV.AA. (1993): *Tras-Os-Montes/Zamora. La frontera que nos une*; Diputación Provincial de Zamora; 83 pp.